



Nahuel Moreno

**El capitalismo
amenaza a la
humanidad**

Nahuel Moreno

El capitalismo amenaza a la humanidad

Noviembre 1957

Documento sobre situación internacional preparado para la discusión en la Conferencia de Leeds del Comité Internacional de la Cuarta Internacional

Por cortesía de Fundación Pluma

Diseño de tapa e interior: Daniel Iglesias

Notas del editor: Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by CEHuS Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2023

cehus2014@gmail.com



Índice

Prefacio	1
El capitalismo amenaza a la humanidad.....	2
La voluntad revolucionaria no ha sido quebrada.....	2
La revolución colonial.....	3
El imperialismo yanqui toma la delantera.....	4
La economía norteamericana y las relaciones entre clases.....	5
La Unión Soviética.....	7
La clase obrera soviética.....	7
El campesinado soviético.....	8
La crisis de la burocracia.....	8
Polonia y Hungría.....	10
La carrera de la guerra.....	12
La necesidad de una dirección.....	12

Prefacio

Desde inicios de la década de los 50 del siglo XX, la Cuarta Internacional se dividió en dos sectores. Por un lado, el Secretariado Internacional (SI), encabezado por Ernest Mandel y Michel Pablo, con posiciones oportunistas, de capitulación a las direcciones nacionalistas burguesas y a los partidos comunistas burocráticos stalinistas. Por el otro, el Comité Internacional (CI), “ortodoxo”, encabezado por el SWP de Estados Unidos, al cual pertenecían Nahuel Moreno y su partido, Palabra Obrera.

El CI realizó en 1958 una conferencia internacional en la ciudad de Leeds, en el Reino Unido. Moreno participó en la reunión y presentó varios textos polemizando contra posiciones políticas, organizativas y teóricas de la dirección del SWP, que fueron rechazados o ignorados. logrando escasa discusión y respuesta a los mismos.

Uno de ellos, “El capitalismo amenaza a la humanidad”, de noviembre de 1957, daba una visión sintética de los principales rasgos de la situación mundial desde la posguerra y en particular en los años 50.

En el marco de la alternativa “socialismo o barbarie”, que Moreno plantea desde el inicio, se agravaba por la creciente realización de pruebas nucleares, a la cual se había sumado la URSS. En el texto ubicaba los dos aspectos centrales de la situación: el ascenso de las masas, en particular en el mundo colonial, y la crisis de dirección revolucionaria, enfatizando la gran traición del stalinismo y la socialdemocracia para evitar nuevos triunfos revolucionarios y socialistas en Italia y Francia ante la derrota del nazismo y salvar así al capitalismo permitiendo su reconstrucción en Europa. La importancia del ascenso antiimperialista lo destaca la nacionalización del Canal de Suez por parte del gobierno egipcio, junto con el surgimiento de otros numerosos gobiernos nacionalistas.

Otros hechos destacados son el predominio creciente de los Estados Unidos en lo económico y militar (incluyendo la carrera armamentista y nuclear contra la URSS); el peso del tercio de la humanidad en los países donde se había expropiado a la burguesía, la creciente transformación de la URSS en una potencia económica (fundamentalmente por la industria pesada, y sin superar su atraso y crisis en la industria liviana y la producción agropecuaria) y militar (disponiendo de su propia bomba nuclear), los cambios introducidos por el 20 Congreso del PCUS y los levantamientos antiburocráticos en Berlín Oriental en 1953 y fundamentalmente en Polonia y Hungría en 1955-56.

La contundente conclusión del panorama mundial que daba el texto se resume en el planteo de a prioridad de la construcción de la Cuarta Internacional y sus partidos en todos los países del mundo, con su programa revolucionario y la perspectiva del triunfo de la revolución socialista.

En nahuelmoreno.org está también disponible dos textos presentado en Leeds en 1958, *Tesis de Leeds (Tesis sobre el frente único revolucionario)* y *La revolución permanente en la posguerra (Crítica al documento de Farrell Dobbs)*, que polemizaba con el documento central de la dirección del SWP sobre la situación mundial.

Todas las notas son del editor.

Los editores

Marzo 2023

El capitalismo amenaza a la humanidad

Las perspectivas de la humanidad pueden resumirse en tres palabras: Socialismo o Barbarie. Fuera de estos términos no existe solución intermediaria. O bien el capitalismo destruirá el conjunto del género humano en una masacre radioactiva que hará aparecer las dos últimas guerras mundiales como incidentes sin importancia en la historia de la humanidad o bien la humanidad liquidará el capitalismo, liberará las fuerzas productivas de los frenos de la propiedad privada y abrirá así una nueva era de progreso ilimitado y de prosperidad sin cesar creciente sobre la base de la producción planificada y de la propiedad social extendida al conjunto del globo.

La luz eneguedora de las explosiones termonucleares de Bikini y de Christmas Island han mostrado claramente la espantosa potencialidad destructora del capitalismo decadente, el desperdicio de trabajo, de riqueza material y la suerte trágica de la ciencia que él impone. Cada nueva explosión pone en el banquillo de los acusados al sistema capitalista. La burguesía, cuya tarea histórica de elevar el nivel de las riquezas materiales y de la cultura ha terminado hace tiempo, se ha fijado como tarea proteger y mantener las bases y la estructura corrompida de su sistema por los métodos más reaccionarios y destructores.

El desarrollo de la energía nuclear con fines militares hace todavía más urgente y da un sentido más profundo a la emancipación de los trabajadores, solo la culminación de esta tarea salvará a la humanidad.

El hecho de que el sistema capitalista continúa existiendo no es debido a una fuerza inherente de su sistema. Si esta sociedad históricamente superada dura aún hoy día, esto no es debido más que a la traición de la dirección de la clase obrera —la socialdemocracia y el stalinismo.

La segunda guerra mundial provocó una ola revolucionaria más poderosa aún que la que siguió a la guerra de 1914-18. A pesar de la situación extremadamente favorable en Europa Occidental, a la caída del nuevo orden “Nazi”, la socialdemocracia y el stalinismo impidieron la victoria de la clase obrera.

En Francia, Italia y Gran Bretaña, ellos se beneficiaron del apoyo de una aplastante mayoría de la clase obrera y de importantes sectores de las clases medias y del campesinado pobre. En sus manos quedó el destino de Europa. En Inglaterra, la socialdemocracia rehúsa conducir los obreros al poder al mismo tiempo que acepta gobernar dentro de los límites del Estado capitalista dejando esta economía prácticamente intacta. En Francia y en Italia, como en todo el mundo, el stalinismo lleva abiertamente una política de colaboración de clases, una política contrarrevolucionaria.

Si hoy día la atmósfera terrestre es envenenada a causa de las experiencias nucleares, si el imperialismo sigue existiendo y puede prepararse para una guerra atómica, esto es el precio que pagan los pueblos oprimidos y la clase obrera internacional por la traición de sus dirigentes.

La voluntad revolucionaria no ha sido quebrada

A pesar de esta traición, la ola revolucionaria surgida de la segunda guerra mundial no ha sido aplastada.

Amplios sectores se han independizado de los viejos imperios. Durante la última década las potencias imperialistas han ensayado en vano restablecer las antiguas relaciones coloniales: ellos han sido rechazados por el avance de la revolución colonial. Ni la represión, ni el terror, ni las torturas, ni incluso las concesiones (el otorgamiento de la independencia política y ensayos de acuerdos con las burguesías nacionales) han podido permitir la menor estabilidad para los intereses militares o para las inversiones del imperialismo.

La llama de la revolución colonial ha ganado el Asia, África, Medio Oriente y América Latina desorganizando los planes y las alianzas imperialistas. En ninguna parte, la revolución colonial ha sido aplastada o interrumpida. La potencialidad y las raíces históricas de la revolución colonial se han mostrado en Indochina, Corea, Kenia, Chipre, África del Norte, en el heroísmo y la perseverancia de los pueblos coloniales dispuestos a no dejarse abatir.

No es solamente en las regiones coloniales que la ola revolucionaria de postguerra se ha expresado, los países capitalistas dominantes han sufrido también los efectos en sus sociedades y en el seno de sus clases obreras. En Francia y en Italia las tensiones sociales son tan fuertes, la radicalización de los obreros tan profunda que durante la última década el menor incidente político era suficiente para provocar una crisis revolucionaria. En Inglaterra la clase obrera tiene confianza en sus propias fuerzas y sabrá utilizarlas en el momento oportuno. La sociedad norteamericana no ha podido ni siquiera ella escapar a la conmoción de la postguerra. El pueblo negro, valientemente, se opone a la discriminación racial y a la ley Lynch.

El movimiento de los pueblos oprimidos no solo ha golpeado duramente los imperialismos después de la guerra, sino que ahora amenaza las direcciones burocráticas que se han desarrollado en el seno del movimiento obrero, lo que demuestra que la burocracia no es un producto inevitable y natural del movimiento obrero sino una excrescencia nacida de la presión del imperialismo. Que el levantamiento revolucionario sea el peor enemigo de esta dirección traidora se ve hoy día en la actual crisis del stalinismo, en el desarrollo de un ala combativa en el Partido Laborista y los sindicatos, el último bastión de la socialdemocracia. Esto se verá de nuevo cuando la clase obrera norteamericana, con toda la fuerza que ella posee, rompa con sus dirigentes retardatarios y corrompidos y aliados al capitalismo.

La revolución colonial

En el Extremo Oriente el levantamiento de los pueblos coloniales continúa. La incapacidad absoluta de los líderes afro-asiáticos incluso los más progresistas y los más “socializantes” como Nehru,¹ Sukarno,² Bandaranaike,³ de conducir a su término la revolución democrático-burguesa ha sido plenamente confirmada. En India, queda el problema del Pakistán separado de la economía hindú, dependiente del Pacto de Bagdad⁴ y del sostén del imperialismo occidental. La Reforma Agraria no ha sido realizada. A pesar de los esfuerzos desesperados de los partidos nacionalistas burgueses por alcanzar una estabilidad política y económica, Indonesia continua en una situación

1 Jawaharlal Nehru (1889-1964) fue un burgués nacionalista indio, socialdemócrata. Nehru fue uno de los principales líderes del movimiento nacionalista indio en las décadas de 1930 y 1940. Tras la independencia de la India en 1947, se desempeñó como primer ministro del país durante 17 años.

2 Sukarno (1901-1970) fue político burgués nacionalista que encabezó la lucha por la liberación de Indonesia del colonialismo holandés. Fue el primer presidente de Indonesia, en el cargo desde 1945 hasta 1967. En los años 60 en su gobierno fue creciendo la influencia del Partido Comunista y el apoyo de las burocracias de la URSS y China. En 1965 uno de sus generales, Suharto, encabezó un sangriento golpe de estado alentado por EE.UU y Gran Bretaña, que tuvo entre 500 mil y un millón de muertos. Se lo conoció como el “Jakartazo”.

3 Solomon West Ridgeway Dias Bandaranaike (1899-1959), fue el fundador en 1951 del Partido de la Libertad de Sri Lanka, nacionalista de izquierda. En 1956 obtuvo una abrumadora victoria electoral con una coalición de partidos y asumió como primer ministro. Sustituyó el inglés por el cingalés como lengua oficial, e impulsó el budismo y las relaciones con la URSS y China, hasta su asesinato en 1959. Lo sucedió su esposa Simiravo Bandaranaike, que gobernó en los tres mandatos presidenciales siguientes.

4 La Organización del Tratado Central (CENTO), originalmente conocida como el Pacto de Bagdad, fue una alianza militar formada en 1955 por Irán, Irak, Pakistán, Turquía y el Reino Unido y se disolvió en 1979.

inestable. En Ceylán, después de la impresionante victoria del Frente Unido del Pueblo conducido por Bandaranaike, sobre la base de una revuelta de masas contra la corrupción del viejo Partido de Unidad Nacional, la decepción se desarrolla rápidamente. La promesa del partido gobernante de nacionalizar las plantaciones de té no se ha cumplido, al mismo tiempo que su política comunalista ha creado la perturbación y el descontento entre los singaleses y la minoría indígena.

La nacionalización del Canal de Suez por Nasser⁵ en Julio de 1956 ha sido el punto culminante de la nueva etapa de la revolución colonial. Su significación soporta la comparación con el desarrollo de la Revolución China, la lucha heroica del pueblo coreano y la derrota del imperialismo francés en Dien Bien Phu. Ella ha dado un nuevo impulso a la revolución colonial del Medio Oriente, de Indonesia y Panamá. El pueblo argelino fue testigo de la ignominiosa “Dunkerke” de los Anglo-franceses. En Indonesia, el gobierno de izquierda anula inmediatamente sus deudas con el imperialismo holandés. En Panamá surgen fricciones entre las autoridades norteamericanas del Canal y el Gobierno. En el seno de las Naciones Unidas, el bloque afro-asiático traduce de una manera deformada la amplitud internacional de la victoria provisoria de Egipto.

Esto no es más que un aspecto del carácter internacional de la revolución colonial; el otro aspecto es también importante. El carácter internacional de estos sucesos que une las luchas de los trabajadores en Gran Bretaña con la lucha de los pueblos coloniales contra el imperialismo, define la nueva etapa de la revolución colonial. La oposición del Partido Laborista y de los sindicatos a la guerra de Suez ayudó considerablemente a poner fin a la aventura imperialista y ayudó la revolución egipcia.

Si bien en Francia la unidad entre la clase obrera francesa y los argelinos ha sido retardada por varias razones —de las cuales la menor no es la actuación del “socialismo” de Mollet⁶ y del “comunismo” de Thorez⁷— las informaciones concernientes a la desertión de soldados franceses muestran que un nuevo internacionalismo se desarrolla entre las luchas de los trabajadores en las metrópolis y la revolución colonial.

El imperialismo yanqui toma la delantera

Al mismo tiempo que los viejos imperios se desmiembran, el imperialismo yanqui se precipita a ocupar su plaza. La visita del vicepresidente Nixon a Marruecos, las aspiraciones de Eisenhower en Ghana forman parte de la estrategia global, económica y militar del imperialismo yanqui.

Utilizando a su manera las diferentes direcciones de los movimientos de Asia y África, Norteamérica suplanta a Francia e Inglaterra buscando evitar el triunfo de la revolución colonial. Pero el gran problema es que el imperialismo yanqui encuentra los continentes asiático y africano en un proceso revolucionario que aspira no a sustituir un imperialismo por otro, sino que mina las bases mismas de toda dominación imperialista. El imperialismo yanqui encontrará el problema de “pacificar” el Medio Oriente aún más arduo que sus predecesores.

El hundimiento de la potencia y del prestigio británico a raíz de la crisis de Suez continúa con Chipre. A pesar de los reiterados desmentidos, el retroceso británico en Chipre, seguido de la dimisión de Lord Salisbury⁸ es evidentemente una consecuencia de la presión constante del Departamento de

5 Gamal Abdel Nasser Hussein (1918-1970) burgués nacionalista egipcio que lideró el golpe militar que derrocó a la monarquía en 1952 e introdujo reformas agrarias de gran alcance. Fue presidente desde 1954 hasta su muerte en 1970. En 1956 nacionalizó el Canal de Suez, una de las vías comerciales más importantes del mundo y en manos inglesas desde su construcción. Se transformó en el líder más importante del nacionalismo árabe y en referente de los movimientos nacionalistas burgueses de todo el mundo.

6 Guy Mollet (1905-1975), dirigió al Partido Socialista francés de 1946 a 1969 y fue primer ministro de 1956 a 1957.

7 Maurice Thorez (1900-1964) fue el principal dirigente del Partido Comunista Francés (PCF) desde 1930 hasta su muerte. También se desempeñó como viceprimer ministro de Francia desde 1946 hasta 1947.

8 Lord Salisbury: Robert Arthur James Gascoyne-Cecil, quinto marqués de Salisbury (1893-1972), fue un político conservador británico. En 1957, Lord Salisbury renunció a su cargo de líder de la Cámara de los Lores en oposición a la decisión del gobierno de liberar al arzobispo Makarios de su detención en Seychelles. Este había sido arrestado por los británicos que lo acusaron de fomentar la violencia entre comunidades y el terrorismo en Chipre.

Estado yanqui sobre el imperialismo británico, ya que aquel quiere llegar a una solución en el cuadro de la OTAN de la cuestión Chipre. El presidente Eisenhower da tanta atención al medio Oriente que Chipre deviene un objetivo de valor estratégico tan importante para el imperialismo yanqui como para el británico.

La superioridad militar y económica del imperialismo yanqui es incontestable, Los Estados Unidos no son solo hoy día el banquero, el proveedor de armas y el estratega del mundo “libre”, sino que también, gracias a su control de las Naciones Unidas, ejercen el papel de árbitro supremo.

La economía norteamericana y las relaciones entre clases

“Si se quiere estudiar la economía mundial es necesario primero estudiar la economía americana”; esta afirmación del fundador de nuestro movimiento mantiene su actualidad y es necesaria para emprender un análisis de las relaciones entre Norteamérica, el bloque soviético, Europa Occidental y los países coloniales y semicoloniales.

La economía europea, ahora más que nunca, es dependiente de las vicisitudes de la economía americana. El restablecimiento y el “boom” de la economía europea, si bien ha modificado las relaciones no las ha cambiado fundamentalmente. Al contrario, la dependencia se acentúa a cada golpe que las revoluciones coloniales asestan a las potencias colonialistas.

El desarrollo desigual y combinado del capitalismo mundial, que ha permitido a Norteamérica poseer el equipo productivo más grande del mundo, inmensas reservas de capital, un vasto mercado interno y una productividad del trabajo de un nivel extremadamente elevado al mismo tiempo ha creado las condiciones que impiden una utilización total de estos factores.

Un tercio del mercado mundial ha sido arrancado al capitalismo. El sector colonial, ya dividido y redividido entre las viejas potencias coloniales, está minado por la revuelta, no ofrece ninguna seguridad y estabilidad a las inversiones de dólares. En América Latina esfera de influencia norteamericana durante décadas, la lucha contra “el imperialismo yanqui” impide una penetración más profunda del dólar. En América Central, los Estados Unidos deben recurrir a una demostración de fuerzas militares, navales y aéreas para prevenir la pérdida de “su soberanía” en el Canal de Panamá.

Más aún, las ambiciones americanas de dominación mundial bajo el signo todopoderoso del dólar son frustradas por la existencia de la URSS que la ha privado del monopolio de la bomba H y que puede oponerle una potencia militar aproximadamente equivalente. La existencia de la URSS, de la China Revolucionaria y de los Estados Satélites constituyen una barrera a la expansión del capital norteamericano.

En su infancia, el capitalismo norteamericano podía levantar la “doctrina Monroe”⁹ que expresaba las necesidades de un sistema capitalista basado sobre un mercado interior en rápida expansión y sobre la entrada sin restricciones de mano de obra y capital europeos en América. Por el contrario, la doctrina Eisenhower expresa hoy día las necesidades insaciables de un capitalismo decadente que intenta desarrollarse en el marco de un mercado mundial, cada día más reducido.

Hasta ahora el imperialismo norteamericano ha sido, capaz de retrasar la crisis inevitable mediante la creación de un mercado artificial de armamentos, por la estimulación del crédito y la inflación. La causa principal del “boom” sin precedentes en los últimos 15 años en los Estados Unidos, residen en los inmensos gastos de armamentos del gobierno que alcanzaron el 20% de la renta nacional, es decir, 41.000 millones de dólares por año. Es este factor el que ha sostenido el

⁹ La Doctrina Monroe fue una posición de política exterior de Estados Unidos que se opuso al colonialismo europeo en el hemisferio occidental. Sostuvo que cualquier intervención en los asuntos políticos de las Américas por parte de potencias extranjeras era un acto potencialmente hostil contra Estados Unidos. Su lema era “América para los americanos”, es decir, para los imperialistas yanquis. La doctrina fue fundamental para la política exterior de Estados Unidos durante gran parte del siglo XIX y principios del XX. El presidente James Monroe (1758–1831) articuló por primera vez la doctrina en diciembre de 1823 durante su séptimo discurso anual sobre el estado de la Unión al Congreso (aunque no recibiría su nombre hasta 1850).

crecimiento de las inversiones del capital privado, la renovación de maquinarias, la racionalización de la industria norteamericana y las modificaciones tecnológicas.

Una causa suplementaria del “boom”, directamente ligada a la carrera armamentista, ha sido la industrialización del “Viejo Sud” y la exportación de capitales a los gobiernos de Europa y Asia y los gastos militares directos de los Estados Unidos en Europa.

A pesar de las apariencias superficiales de prosperidad, la economía norteamericana manifiesta síntomas que significan claramente que una crisis la amenaza. Las fuerzas productivas chocan sin cesar con las barreras de las relaciones de propiedad privada. Esto se refleja claramente en la agricultura, donde excedentes considerables se acumulan cada año. Como consecuencia, el gobierno norteamericano gasta cada año 5.500 millones de dólares —casi la mitad de la renta anual de la economía— para sostener los precios de los productos agrícolas.

Previendo un retroceso en la economía, el gobierno ha intentado evitarlo aumentando los gastos del Gobierno Federal, de los Estados, y de las ciudades en 2.500 millones de dólares. La mitad de este aumento ha ido a los puestos militares.

Los gastos de armamentos que aumentan sin cesar, significan inevitablemente el acrecentamiento de las presiones inflacionistas; por lo cual el alza de los precios y de los impuestos determinan una reducción de los salarios reales de los obreros norteamericanos. La deuda privada ha alcanzado ya la astronómica suma de 124.000 millones de dólares.

En vista de que el “boom” de inversiones está en declinación, los capitalistas norteamericanos no tienen más que elegir entre la baja de los costos de producción mediante una mayor explotación de la clase obrera y la aceptación de un estancamiento inmediato y una baja de sus ganancias,

La ofensiva contra los sindicatos simbolizada por la tentativa de desacreditar el Sindicato de los Camioneros a través de la campaña sobre las actividades de Dave Beck¹⁰ y la puesta en vigor de numerosas leyes anti obreras, confirman las intenciones agresivas de Wall Street. Se crean las condiciones para grandes luchas políticas y económicas que por su amplitud e intensidad sobrepasarán las de la década del 30.

La industrialización del Sur ha dado un nuevo impulso a la creación de una clase obrera negra organizada y una pequeña burguesía negra urbana. Toda lucha social hace avanzar a la capa más oprimida de la sociedad. Su lucha por la integración e igualdad es parte de la lucha mundial de los pueblos oprimidos por su independencia y libertad. Todavía más, ella está ligada a la lucha de la clase obrera americana por su emancipación. En este sentido, las luchas actuales que agitan el Sur no son sino el preludio de combates más amplios.

La potente clase obrera norteamericana es potencialmente una de las fuerzas más decisivas del mundo. Si hoy en día ella no tiene conciencia de su propia tarea histórica —la transformación socialista de los EE.UU.— esto se debe principalmente a la burocracia reaccionaria del AFL-CIO¹¹ que continúa sosteniendo la política capitalista en el exterior e interior del Partido Demócrata.

Romper el sistema de dos partidos y crear un partido obrero basado en los sindicatos es una necesidad vital para el progreso de la clase obrera norteamericana. Esta tarea será muy favorecida por el proceso de reagrupamiento y discusiones provocado por el 20 Congreso [del PCUS] y la crisis actual del stalinismo. Será puesta a la orden del día por la ofensiva antisindical del gran capital y por las tentativas de los reaccionarios del Sur y sus aliados del Norte que quieren romper el naciente movimiento negro.

10 David Daniel Beck (1894 -1993) fue un líder sindical estadounidense y presidente de la International Brotherhood of Teamsters de 1952 a 1957.

11 La Federación Estadounidense del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO) es la federación de sindicatos más grande de los Estados Unidos y una de las burocracias sindicales más grandes del mundo. Está integrada por 56 sindicatos nacionales e internacionales, que en conjunto representan a más de 12 millones de trabajadores activos y jubilados.

La Unión Soviética

A pesar del hambre y los estragos de la guerra, de los efectos desastrosos de una burocracia parásita y arrogante, el crecimiento de la economía soviética ha mostrado la superioridad histórica de las formas nacionalizadas de la propiedad. Como potencia industrial y militar la URSS solo es sobrepasada por los EE.UU. EL ritmo de su crecimiento es sin precedentes en la historia de la economía mundial. La producción industrial de aumentado 20 veces desde 1930. Entre 1950 y 1955 la producción industrial se ha acrecentado en un 75% mientras que la de los EE.UU. lo ha hecho en solo 24%. Durante el quinto Plan Quinquenal, la productividad de la industria ha aumentado en un 44%, o sea un promedio de 7,6% por afio: es decir más del doble de la economía europea. La economía soviética no solo constituye un potente desafío al capitalismo, sino que igualmente un gran atractivo para los pueblos de África, Asia, América Latina y Medio Oriente.

Después de toda la charlatanería de la burocracia, con respecto a los “dos mercados paralelos” y de la victoria del “socialismo en un solo país” se ve sin embargo obligada a volverse cada vez más hacia las fuentes del mercado mundial para responder a las necesidades de la compleja industria soviética. En un discurso al 20 Congreso [del PCUS], Mikoyan¹² declaró: “El comercio internacional ha sido y se convierte cada vez más en una expresión del trabajo racional entre las naciones.”

La participación de la URSS en los intercambios internacionales ha pasado a 2,5% en 1937 a 7% en 1955. La URSS se ha transformado de país exportador de materias primas y de cereales en exportador de maquinarias y productos industriales. Esto se manifiesta en los acuerdos económicos, técnicos, financieros y militares con Egipto, Siria, Indonesia, China, Yugoslavia, Afganistán y Ceilán.

Que la Unión Soviética no puede aislarse del resto del mundo se muestra también en el hecho que está obligada a consagrar una gran parte de sus inversiones y recursos a la defensa nacional. En 1955, estos gastos ascendían de 25 a 50 millones de rublos más que las inversiones en la industria pesada. Monopolizando las materias primas y agravando la crisis de mano de obra, la economía de armamentos es un obstáculo al desarrollo general de la economía Soviética. Bajo el reinado de la burocracia, los obreros y campesinos son los que sufren la carrera armamentista. Es interesante hacer notar que las industrias que trabajan para la defensa han sido excluidas del plan de descentralización presentado al Soviet Supremo.

El crecimiento de la economía soviética, como Trotsky lo había señalado, va acompañado de un “desarrollo extremado de todas las formas de desigualdad, de privilegios y, por consiguiente, de burocratismo”. Los planes quinquenales han aumentado la amplitud de los actos ilegales y parasitarios de la burocracia. Su dominación sobre Europa Oriental le ha permitido saquear más y más la economía de esos países.

La clase obrera soviética

De la misma manera que la industria, el proletariado soviético ha experimentado un cambio cualitativo y cuantitativo. El número de obreros ha pasado de 10 millones en 1927 a 47 millones hoy día. Antes, la mano de obra venía sobre todo del campo, hoy día los obreros proceden principalmente de los centros urbanos. La proporción de obreros calificados creció rápidamente (7.500.000) y lo que es más importante la mayoría de los obreros está formada por jóvenes. El nivel cultural de los trabajadores se ha elevado muchísimo desde los primeros días del régimen soviético. Pero, por otra parte, el nivel de vida se ha elevado muy poco; el contraste entre las posibilidades enormes de la industria soviética y la triste realidad de la vida soviética constituyen el más grande de los estimulantes a los jóvenes obreros calificados para luchar por mejoramiento constante de su nivel de vida.

12 Anastas Mikoyan (1895-1978) fue un comunista armenio. Fue el único político soviético que logró permanecer en los más altos niveles de poder dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética a lo largo de las eras de Stalin y Khrushchev, hasta su retiro después de los primeros meses del gobierno de Brezhnev. Cuando Stalin murió en 1953, Mikoyan estuvo entre los dirigentes que junto con Khrushchev aplicaron la política de desestalinización y más tarde se convirtió en primer vicepresidente bajo Khrushchev.

La lucha por una mayor participación en la renta nacional encuentra su expresión en el arte, la literatura, el teatro y, sobre todo, en el dominio de la producción por el descenso de la productividad del trabajo (en la industria de la madera y del carbón), en la emigración masiva de los trabajadores de una rama de la industria a otra (en 19__ [sic], de 2.025.000 obreros contratados por los Ministerios Federales y las Repúblicas, dos millones cambiaron de trabajo, y esto sin contar los traslados efectuados por orden de las autoridades), en las pérdidas extraordinarias causadas por la no utilización de las máquinas, en el ausentismo y por otras razones (para 1954, se calcularon en 10 billones de rublos las pérdidas en la producción, o sea la novena parte de las inversiones totales de la industria pesada).

El resultado más significativo de este conflicto ha sido, hoy día, la reciente revisión del sistema de salarios y de las normas y del reconocimiento de ciertos derechos limitados a los sindicatos de industria y a las secciones sindicales. Estas concesiones han sido obtenidas mediante la lucha: la acción de los obreros se expresaba en la paralización espontánea del trabajo y en la lentitud de la producción.

El campesinado soviético

El crecimiento de la agricultura soviética no ha sido paralelo al de la industria. La política del Kremlin favoreciendo la industria pesada a expensas de la industria ligera y de la agricultura ha sido muy nociva para esta última. Ella ha conducido a falta de materias primas, a desplazamientos de la población de las provincias a las ciudades, a una crisis alimenticia. A pesar de la mecanización y de la agrupación de las granjas colectivas en 95.000 unidades gigantes, la productividad por hectárea ha bajado desde 1950. Después de la muerte de Stalin, la política de la burocracia ha sido una mezcla de concesiones financieras y de presiones administrativas. Pero ni las unas ni las otras han conducido a resolver la crisis agrícola. Kruschev ha tratado de remontar la crisis aumentando las granjas del estado. Las más ineficaces de todas y enrolando los trabajadores y la juventud de las ciudades para “roturar las tierras vírgenes”, a fin de hacer menos dependientes de los koljoses a la agricultura soviética. Desde otro punto de vista, no se puede considerar las buenas cosechas de cereales y el volumen elevado de la producción de leche alcanzados en 1956 como éxitos, pues ellos son debidos a excelentes condiciones climáticas.

El fracaso del régimen para proveer a los campesinos una cantidad suficiente de bienes de consumo es la fuente esencial del descontento en el campo. El resultado es que los campesinos desatienden las tierras que pertenecen al koljoz y prestan toda la atención a sus parcelas individuales. En 1954, el régimen intenta combatir la apatía del campesinado koljosiano aumentando considerablemente la contribución mínima de trabajo de cada campesino. De nuevo en 1956, se dicta un decreto que amenaza confiscar las parcelas privadas de los campesinos koljosianos que no alcancen las normas fijadas. La reciente ley sobre la vagancia y el parasitismo tiene igualmente por fin forzar a los campesinos koljosianos a entregar parte de su tiempo al koljoz.

La crisis de la burocracia

La reorganización de las granjas colectivas está directa e íntimamente ligada a la lucha por una dirección obrera de la industria y por la revisión del Plan del Estado en los intereses de los obreros y campesinos. El “impasse” en el cual se encuentra la burocracia ha sido revelado por el plan apresuradamente concebido de la descentralización de la industria. La gestión burocrática de la industria proseguirá a pesar de los “consejos económicos regionales” y de la supresión de ciertos ministerios centrales. Ninguna medida burocrática puede servir de sustituto a la democracia soviética para hacer más productiva la economía soviética. El control y la dirección obrera de la industria es la necesidad básica de la sociedad soviética. Sus problemas no podrán ser resueltos si no es a escala mundial, por la extensión de la Revolución de Octubre a las fortalezas del capitalismo, por la creación de un nuevo orden mundial de repúblicas soviéticas. La burocracia del Kremlin es uno de los grandes obstáculos para alcanzar esta vía.

El crecimiento de la burocracia fue producto del atraso de Rusia, del bajo desarrollo de las fuerzas productivas, de la pasividad y apatía de la clase obrera en Rusia y fuera de ella. La casta totalitaria del Kremlin no está favorecida actualmente por tales condiciones objetivas. Al contrario, ella hace frente hoy día a una clase obrera templada por la guerra y la represión. Una clase obrera que toma conciencia de su fuerza, de su cultura, de su capacidad técnica y que apoya su dinamismo en los sucesos revolucionarios de postguerra.

A pesar de las apariencias “liberales”, la burocracia se siente atemorizada ante los millones de trabajadores soviéticos, que tienden hoy día a apoderarse del poder que les fue usurpado por Stalin. Desgarrados por disputas internas (la purga de Beria)¹³ y amenazados por las masas, los herederos de Stalin intentan ganar tiempo para consolidar su poder haciendo concesiones económicas, reduciendo los poderes de MVD [Ministerio del Interior], prometiendo revisar el Código Penal y tomando otras medidas similares.

El 20 Congreso marca una nueva etapa en la crisis de la burocracia. Allí fueron hechas concesiones de una mayor significación para retardar la última solución revolucionaria. Las promesas de una jornada de trabajo más corta, de la educación gratuita, de mayores servicios sociales, de mejores habitaciones y del respeto a la “legalidad soviética” unido a la rehabilitación limitada de algunas víctimas de Stalin, testimonian y reflejan la vitalidad y el vigor de las fuerzas de oposición en ascenso.

Sin embargo, ninguna de estas concesiones afecta fundamentalmente el monopolio del poder político ejercido por la burocracia. El 20 Congreso no ha puesto fin a los conflictos internos de la sociedad soviética, sino que los ha elevado a un nivel superior. En las cumbres de la burocracia han devenido más agudas después del Congreso. Las concesiones, lejos de satisfacer a los obreros, los empuja a exigir cada vez más. Producen una agitación tan creciente en los medios intelectuales que el Kremlin los reprimirá según sus métodos habituales.

Ni las concesiones ni la represión han trabado el desarrollo de la oposición. Entre la juventud estudiantil, los obreros y un sector de intelectuales, se están forjando los métodos de lucha contra el poder. La lucha es esencialmente una lucha por el control colectivo y la distribución racional del producto. La casta dirigente se aferra con tenacidad a su rol de “gendarme de la desigualdad”, con todo el poder que ella dispone todavía. Cualesquiera que sean las concesiones a las cuales la burocracia se vea obligada a recurrir para guardarse las espaldas, ella no abandonará su papel hasta que no sea derribada por un régimen de democracia obrera auténtica. Las luchas de los obreros y campesinos soviéticos conducen inexorablemente a la revolución política.

Lo que es de una importancia considerable en la presente crisis son las posibilidades que existen para la construcción de una dirección capaz de conducir con éxito a las masas soviéticas hasta la conquista del poder. En los choques en el interior de las fábricas, en la fermentación que existe en los jóvenes y en los intelectuales, se preparan los cuadros que podrán conducir a la victoria. El camino está libre para el reagrupamiento de una nueva dirección marxista bajo la bandera de la Cuarta Internacional, dirección que mañana podrá liquidar el poder de la burocracia y garantizar el futuro de la Unión Soviética.

13 Lavrentiy Beria (1899-1953) fue un burócrata georgiano, mariscal de la Unión Soviética. Desde 1938 hasta 1953 fue el máximo jefe de la seguridad interna y los servicios secretos y mano derecha de Stalin en todas sus operaciones represivas y genocidas. Viceprimer ministro desde 1941 y desde 1946 miembro del Politburó. Tras la invasión soviética de Polonia en 1939, fue responsable de organizar purgas como la masacre de Katyn de 22.000 oficiales y funcionarios polacos. Beria administró la expansión de los campos de concentración de Gulag y fue el principal responsable de supervisar las instalaciones de detención secretas para científicos e ingenieros opositores conocidos como *sharashkas*. Después de la muerte de Stalin en marzo de 1953, en las purgas que hicieron sus sucesores, Beria fue acusado de haber sido agente de los británicos desde 1919 y ejecutado.

Polonia y Hungría

Berlín Oriental,¹⁴ Poznan,¹⁵ Hungría¹⁶ — he aquí los sucesos que prefiguran la revolución política que se prepara en la URSS.

El gigantesco aparato de represión y calumnia staliniana no ha podido destruir la voluntad revolucionaria de los obreros de Europa Oriental.

La primera etapa de la conmoción revolucionaria en Europa Oriental comienza con la declaración de Belgrado de fines de 1955, que conduce a una intensa discusión en el círculo de los intelectuales y a la reivindicación de las víctimas de los últimos procesos stalinianos, Rajk¹⁷ y Kostov.¹⁸ El 20 Congreso y la condenación de Stalin dan un nuevo impulso a la lucha de la oposición intelectual y a las reivindicaciones de los obreros y campesinos. De la misma manera que los obreros de Berlín Oriental, los de Poznan comienzan su lucha en el terreno económico, pero el movimiento se transforma rápidamente en un combate político contra el régimen burocrático poniendo ante todo reivindicaciones concernientes a la libertad y el retiro de las tropas rusas. Si bien la huelga fue aplastada, el desarrollo de la oposición no se detiene. La huelga muestra no solamente el carácter contrarrevolucionario de la burocracia, sino que también revela las causas profundas de la revolución latente que existen en Europa oriental: la represión burocrática, la crisis en la agricultura, la falta de viviendas y los escasos productos de consumo.

La presión creciente del pueblo polaco después de Poznan fuerza a la burocracia a separar a los burócratas más odiados por los trabajadores —Ochab¹⁹ y Rokossovsky²⁰—, lo que conduce a una situación revolucionaria en octubre de 1956. La lucha abierta con el Kremlin no fue evitada más que por el hecho de que la situación en Hungría no favorecía la intervención en Polonia. La

14 En 1953 los trabajadores de Berlín Oriental hicieron una huelga, que fue reprimida por la burocracia stalinista gobernante. En esos momentos Mandel y Pablo apoyaron esa represión a los obreros berlineses.

15 Las protestas de Poznan de 1956 fueron la primera de varias protestas masivas contra el gobierno comunista de la República Popular Polaca. Las manifestaciones de los trabajadores que exigían mejores condiciones de trabajo comenzaron el 28 de junio de 1956 en las fábricas Cegielski de Poznan y se encontraron con una violenta represión. Una multitud de aproximadamente 100.000 personas se reunió en el centro de la ciudad, cerca del edificio del Ministerio de Seguridad Pública local. Se ordenó a unos 400 tanques y 10.000 soldados del Ejército Popular Polaco y del Cuerpo de Seguridad Interna que reprimieran la manifestación y durante la pacificación dispararon contra los civiles que protestaban.

16 En octubre-noviembre de 1956 los trabajadores y todo el pueblo húngaro se insurreccionaron contra la opresión dictatorial de la burocracia “comunistas” sostenida por la URSS stalinista. Se rebelaron contra la opresión nacional, la pobreza creciente en las ciudades y los campos y una represión asfixiante. En lo que Moreno definió como una “revolución política” en el sentido que le dio Trotsky a esa expresión desde 1936, de hecho el poder estuvo brevemente en manos de los trabajadores y campesinos. La revolución antiburocrática fue aplastada a sangre y fuego por las tropas del Ejército Rojo. Hubo un saldo de 20 mil muertos húngaros, 3.500 rusos, decenas de miles de heridos, y quedaron devastadas amplias zonas de Budapest. Véase *La tragedia de Hungría*, Antídoto, Bs. As., 1986, por Peter Fryer. Edición original: *Hungarian Tragedy*, Dennis Dobson, Londres, 1956.

17 László Rajk (1909-1949) fue un político comunista húngaro, que se desempeñó como Ministro del Interior y Ministro de Relaciones Exteriores. Organizó el ejército privado y la policía secreta del Partido Comunista Húngaro (una organización análoga a la KGB), la ÁVH (originalmente ÁVO), y se convirtió en su responsable directo. Bajo el manto de “lucha contra el fascismo y la reacción” y “defensa del poder del proletariado”, prohibió y liquidó varios grupos religiosos, nacionalistas y revolucionarios (unos 1.500), y montó los primeros juicios-purgas. En 1949 él mismo fue víctima de la represión de la dictadura del partido stalinista y ejecutado.

18 Traicho Kostov (1897-1949) fue un político búlgaro, presidente del Consejo de Ministros y secretario del Comité Central del Partido Comunista de Bulgaria. Kostov fue acusado de tolerar y difundir el sentimiento antisoviético en el Partido, y otros cargos ligados a las luchas internas del aparato burocrático. A la edad de 52 años, fue condenado a muerte por el Tribunal Supremo de Bulgaria y ejecutado en diciembre de 1949.

19 Edward Ochab (1906-1989) fue un político comunista polaco y máximo líder de Polonia entre marzo y octubre de 1956. Durante el gobierno de Ochab, el proceso del “deshielo” post-stalinista estaba en marcha, pero el primer secretario también desempeñó un papel en la autorización de la represión violenta de la revuelta de los trabajadores en Poznan en junio.

20 Konstantin Rokossovsky (1896-1968) fue un oficial polaco y soviético que fue mariscal de la Unión Soviética, mariscal de Polonia que se convirtió en uno de los comandantes del Ejército Rojo más destacados de la Segunda Guerra Mundial. Se desempeñó como ministro de Defensa de Polonia desde 1949 hasta su destitución en 1956 durante el “octubre” polaco.

burocracia, no habiendo podido aplastar la ofensiva de los obreros por un contraataque directo, decidió prudentemente poner a la cabeza a su ala izquierda bajo la forma de Gomulka.²¹

Después del Octavo Pleno del Partido Polaco que ratifica la vuelta al poder de Gomulka, la situación en Polonia ha quedado fluida. Gomulka y su fracción han buscado quedarse en el poder maniobrando entre las fuerzas sociales en pugna —la fracción natoliana (agente de la burocracia soviética), la Iglesia Católica, el campesinado rico y la clase obrera. Las elecciones generales le dieron una amplia mayoría gracias a las concesiones sin principio dadas a la Iglesia y utilizando insidiosamente el temor de una intervención rusa. Los obreros son los que menos han obtenido del régimen. Las promesas de aumentos de salarios hechas durante las elecciones no han sido cumplidas. El desarrollo de los Consejos Obreros ha sido trabado y no se les ha permitido ejercer ningún poder real de dirección. Los bienes de consumo siguen siendo escasos.

El ausentismo, un signo real de la resistencia obrera alcanza un 50%. La huelga de los tranvías de Lodz prueba que el régimen no tiene ninguna intención de cumplir las promesas hechas en octubre. Por otra parte, la debilidad de Gomulka para oponerse a la burocracia se ha manifestado en el retiro —bajo la presión de los natolianos— de un decreto que imponía un “plafond” [techo] de 652 dólares a las rentas mensuales.

Después de diez meses de experiencias vanas y de inacción, el régimen de Gomulka aparece débil e impotente.

La revolución húngara reproduce en una escala superior los rasgos esenciales de Poznan. Las tentativas de la burocracia por canalizar el movimiento y desviarlo fracasan desde la partida. El reemplazo de Gero²² por Nagy²³ no contribuye en nada a hacer más simpático el régimen ante el pueblo. Nagy, impuesto en el poder por la ola revolucionaria, juega el papel de un “Kerenski” de la revolución política. En todo momento el gobierno provisorio de Nagy aparece más acorralado por las masas que por el estalinismo o la restauración capitalista.

El desencadenamiento de la huelga general en octubre y la organización de los consejos obreros introduce a escala nacional una situación de poder dual. Por esta acción independiente y espontánea, los obreros desafían el gobierno de Nagy–Tildy²⁴ que pedían a las masas deponer las armas. Fue esta acción de los trabajadores lo que impulsa al Kremlin a intervenir con la más extrema violencia.

Una revolución política victoriosa en Hungría habría tarde o temprano provocado un levantamiento de las masas en la URSS. EL Kremlin no podía esperar tal eventualidad sin intervenir.

Debido a su homogeneidad, a su disciplina y unidad, la clase obrera se convirtió en la fuerza dirigente de la revolución. Si la clase obrera fue derrotada por las fuerzas contrarrevolucionarias de Kadar,²⁵ es esencialmente porque ella no logro, en el breve tiempo que dispuso, construir una

21 Władysław Gomułka (1905-1982) fue un político comunista polaco. Fue el líder de la Polonia de la posguerra desde 1947 hasta 1948. Tras los disturbios obreros de Poznan, el Octavo Pleno del Partido Polaco eligió a Gomułka como primer secretario del Partido. Gozó de un amplio apoyo popular en todo el país, expresado por los participantes de una manifestación callejera masiva en Varsovia el 24 de octubre. Al ver que Gomułka era popular entre el pueblo polaco, y dada su insistencia en que quería mantener la alianza con la Unión Soviética y la presencia del Ejército Rojo en Polonia, Khrushchev decidió que Gomułka era un líder con el que Moscú podía vivir.

22 Erno Gero (1898-1980) fue un líder comunista húngaro en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial y brevemente en 1956 el hombre más poderoso de Hungría como segundo secretario del partido comunista gobernante.

23 Imre Nagy (1896-1958) fue un político comunista húngaro que se desempeñó como presidente del Consejo de Ministros (primer ministro de facto) de la República Popular de Hungría de 1953 a 1955. En 1956 Nagy se convirtió en líder de la Revolución húngara de 1956 contra el gobierno respaldado por los soviéticos, por el que fue condenado a muerte y ejecutado dos años después.

24 Zoltán Tildy (1889-1961), fue un líder influyente de Hungría, que se desempeñó como primer ministro desde 1945 hasta 1946 y presidente desde 1946 hasta 1948 en el período de posguerra antes de la toma del poder por los comunistas respaldados por los soviéticos. Fue designado para el cargo de ministro de estado en el gobierno de coalición durante la Revolución Húngara de 1956. Finalmente fue arrestado por las fuerzas soviéticas después de que la revolución fuera aplastada por la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia.

25 Janos Kadar (1912-1989) fue un líder comunista húngaro y secretario general del Partido Socialista Obrero Húngaro, cargo que ocuparía durante 32 años. El 25 de octubre de 1956, durante la Revolución Húngara, Kadar reemplazó a Erno Gero como Secretario General del Partido, participando en el gobierno de Nagy. Sin embargo, una semana después

dirección revolucionaria capaz de acaudillar toda la nación detrás de ella con el fin claramente anunciado de barrer la burocracia.

La carrera de la guerra

No se puede prever los plazos de la tercera guerra mundial, al mismo tiempo que no contar con la posibilidad en el futuro de esta guerra sería peligroso y ridículo. La tendencia al militarismo y la guerra está determinada no por los deseos subjetivos y las animosidades de los hombres de Estado tomados individualmente, ni a las “particularidades” o “características” de ciertos estados, sino por la podredumbre del mundo capitalista, por el estancamiento de sus fuerzas productivas, su incapacidad para ampliar pacíficamente el mercado mundial y de elevar el nivel de vida de la mayoría de la población mundial todavía pauperizada.

Los vastos programas militares, sin precedentes, de las potencias militares imperialistas creando un mercado artificial de armamentos y consumiendo enormes cantidades de capital en “exceso” ha permitido al imperialismo estabilizarse temporalmente. Pero esta estabilización reposa sobre bases frágiles: la inflación monetaria y el crédito. En la medida en que ninguna moneda pueda sufrir indefinidamente depreciaciones repetidas, este sistema tiene límites precisos fuera de los cuales la conmoción completa del comercio y la producción es inevitable.

Solo queda la guerra como vía abierta al imperialismo para la ampliación del mercado mundial, para encontrar nuevas fuentes de materias primas y mano de obra baratas, para recuperar sus antiguos dominios de inversiones y sus “esferas de influencia”.

La existencia de la energía nuclear y de ICBMs²⁶ ha revolucionado la técnica de la guerra moderna. No obstante, los precedentes históricos y en particular la segunda guerra mundial ha claramente probado que la guerra es un problema socio-económico y que los preparativos técnicos, por importantes que ellos sean, no juegan más que un papel subordinado.

La segunda guerra fue declarada en momentos de completa desmoralización y apatía de la clase obrera, de debilidad de sus organizaciones. Esto es particularmente válido para la Alemania de Hitler. Pero tal situación no existe hoy día en ninguna parte del mundo. Por todas partes la clase obrera se levanta. Si bien la guerra está inscrita en la agonía del capitalismo, de todos modos, ella no es inevitable. La revolución social puede impedir al imperialismo reducir a ruinas radioactivas grandes extensiones del globo. La misma crisis que conduce al imperialismo a la guerra provoca la aparición de movimientos que no entraban en sus planes de guerra. Antes de que el capitalismo pueda embarcarse en una guerra atómica, debe primero aplastar al movimiento obrero y establecer la dictadura más brutal a la manera de Mussolini o Hitler. Las más grandes y decisivas luchas sociales se aproximan. En la medida en que la Internacional y sus secciones se preparen teórica y organizativamente para la dirección de esas luchas y su desarrollo en un combate por la liquidación del imperialismo, en esa misma medida el peligro de una guerra atómica y de una vuelta a la barbarie será exterminado para siempre.

La necesidad de una dirección

La experiencia de la Revolución Rusa ha probado que la condición indispensable para el éxito de la lucha revolucionaria está en la construcción de una dirección revolucionaria, basada en un programa marxista revolucionario. Los 40 últimos años han confirmado trágicamente esta lección de la historia. La emancipación de la clase obrera no se realizará espontáneamente. Ella exige la existencia de un partido Revolucionario. Construir esta dirección a través de la lucha contra el

rompería con Nagy por su decisión de retirarse del Pacto de Varsovia. Después de la intervención soviética, Kadar fue seleccionado para dirigir el país. Presidió un período de represión, ordenando la ejecución de muchos revolucionarios (incluidos Nagy y sus colaboradores cercanos) y el encarcelamiento de muchos otros.

26 ICBMs: Iniciales en inglés de Misiles Balísticos Intercontinentales.

imperialismo y las excrecencias burocráticas nacidas de la presión del mismo, es la tarea de la Cuarta Internacional. Los sucesos van en nuestro sentido.

La creciente crisis del imperialismo conduce a un enfrentamiento decisivo de la burguesía y la clase obrera de Europa, América y de los movimientos que luchan por la independencia nacional y la libertad. En los combates futuros, las organizaciones revolucionarias de la Cuarta Internacional que tratan de influenciar a los obreros, que van hacia una política revolucionaria; que los ayudan a romper con el stalinismo y la socialdemocracia; que pacientemente educan y reagrupan sus fuerzas dirigentes; que defienden firmemente sus principios, avanzarán con rapidez. Los progresos del Oeste nos darán la oportunidad de comenzar a constituir la dirección en Europa Oriental, en la URSS y en China, dirección que sin duda crecerá rápidamente a través de la crisis permanente del stalinismo.

Una dirección no podrá crearse en un mes ni en un año. Ella no caerá del cielo. Una dirección no se creará nada más que por la lucha por un programa político, un programa que incorpora las lecciones de un siglo de luchas internacionales.

Nuestra tarea fundamental sigue siendo la que nos legara el *Programa de Transición* en 1938; resolver la crisis de la humanidad resolviendo su crisis de dirección. Esto se hará reagrupando los partidos proletarios basados en un profundo conocimiento marxista y con una total confianza en las posibilidades de la clase obrera para barrer todos los obstáculos.

Noviembre 1957